

PROCLAMACION DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN AZPEITIA

Para Guipúzcoa republicana el 4 de septiembre es una fecha comparable a la del día 14 de abril en grandeza y emoción

Millares de republicanos y socialistas se desplazaron a la villa guipuzcoana. -- En el mitin, celebrado ante una enorme muchedumbre, se escuchó el verbo de todos los partidos de la República, fundidos en una misma aspiración de ideal

[...]

Síntesis

El domingo se proclamó la República en Azpeitia. [...]

[...]

BANDERAS Y ADHESIONES

Las banderas colocadas fueron las siguientes:

[...], Centro Republicano de Alza, [...]

[...]

PROCLAMACION DE LA REPUBLICA ESPANOLA EN AZPEITIA

Para Guipúzcoa republicana el 4 de septiembre es una fecha comparable a la del 14 de abril en grandeza y emoción

Millares de republicanos y socialistas se desplazaron a la villa guipuzcoana.-En el mitin, celebrado ante una enorme muchedumbre, se escuchó el verbo de todos los partidos de la República, fundidos en una misma aspiración de ideal



AZPEITIA. — NUESTRO CAMARADA GUEREQUIZ CAPTO EL DOMINGO, EN LA PLAZA DE TOROS, EL MEJOR TESTIMONIO GRAFICO DEL ENTUSIASMO REPUBLICANO. HE AQUI EL ASPECTO DE LA PLAZA DURANTE EL MITIN.

(Foto Guerequiz.)

Síntesis

El domingo se proclamó la República en Azpeitia. Hombres autorizados de los grandes partidos republicanos y del socialista, lo dijeron así, avalando su afirmación el hecho de que han contemplado los más extraordinarios movimientos de masas, desde el 14 de abril. Y a pesar de esa frecuencia con que han asistido a maravillosas demostraciones populares, esos hombres estaban el domingo profundamente emocionados. Es que lo acontecido en Azpeitia, rebasaba los límites de la emoción que se esperaba. Es que el verbo se halla todavía, en inferioridad, para expresar los grados del entusiasmo, de la disciplina, de la fe, con que republicanos y socialistas acudieron a la demostración.

La jornada del domingo en Azpeitia será histórica, cabalmente, por cuantos anotan el progreso republicano de Guipúzcoa. Cuando todavía perdura la huella viva y cordial de la jornada, es difícil dar a las palabras el sentido que deben tener, e infundirles la precisión que es deseable. Baste decir, única y concretamente, que cada uno y todos, cumplieron con su deber, de la manera mejor, superando, si ello es posible, la norma que todos, también, queríamos ver desarrollada en Azpeitia. Todos fueron leales a la consigna, y ahí queda, para lección de unos y otros, de lo que es capaz la República, y para lo que son aptos republicanos y socialistas, cuando se llama a rebato para cumplir la misión que incumbe realizar.

COMIENZA LA JORNADA

La jornada republicana del domingo comenzó en Azpeitia a primera hora de la mañana.

Centenares de automóviles particulares y de autobuses condujeron, a partir de las nueve, a grandes núcleos de republicanos y socialistas de Guipúzcoa, Alava, Vizcaya y Navarra.

Los republicanos azpeitianos recibieron a sus correligionarios con cordialísimas manifestaciones de afecto. Las calles de la villa estaban animadísimas. El Centro de Unión Republicana fué visitado incesantemente, y sus miembros animados, con fervor,

a proseguir en su formidable labor republicana de combate.

A las diez de la mañana llegó la Banda Republicana de Deva, que hizo sonar, a su entrada en la villa, los acordes del "Himno de Riego". A partir de este momento el entusiasmo cundió, y la Banda recorrió varias veces las principales calles aclamada por los centenares de excursionistas que para esa hora ya habían llegado. Otras bandas, formadas por músicos de encendido entusiasmo republicano, cooperaron, también, a la mayor brillantez de la jornada.

Desde las diez, la llegada de excursionistas fué constante. Los centenares de republicanos y socialistas llegados a primera hora se convirtieron en millares. Automóviles particulares, trenes y autobuses llegaban abarrotados.

A las doce, Azpeitia ofrecía un magnífico espectáculo, inédito en la historia de la villa. Nos lo decían así los buenos correligionarios y amigos de la Agrupación Republicana, que estaban conmovidos por la prueba de solidaridad y de cariño que les rendían republicanos y socialistas de las Vascongadas y de Navarra.

Las banderas republicanas, socialistas y sindicales, de las que eran portadoras bellísimas muchachas, y que figuraban al frente de cada grupo expedicionario, ondearon durante largo tiempo por las calles de la villa, y, por último, antes del banquete, fueron colocadas en los balcones principales de la Casa Consistorial. En el centro, figuraba la bandera del Ayuntamiento de Azpeitia. La colocación de las banderas en la casa del Municipio fué acogida con una ovación cerrada, tributada por el inmenso gentío apiñado en la plaza Mayor.

BANDERAS Y ADHESIONES

Las banderas colocadas fueron las siguientes:

Centro Republicano de Mondragón, Agrupación Socialista de Tolosa, Centro Republicano de Tolosa, Partido Republicano Radical de San Sebastián, Partido Republicano Radical-Socialista de San Sebastián, Partido Federal de San Sebastián, Centro Republicano

de Guetaria, Partido Radical-Socialista de Pamplona, Sección Femenina Republicana de Irún, Agrupación Republicana de Lezama, Agrupación Republicana de Dero, Partido Radical de Pamplona, Centro Republicano de Oría, Centro Republicano de Oñate, Centro Republicano de Mendaza, Centro Republicano y Socialista de Deva, Unión Republicana de Lezo, Agrupación Republicana de Motrico, Unión Republicana de Bilbao, Centro Republicano de Alegria de Oría, Partido Socialista de Eibar, Unión Republicana de Andoain, Unión Republicana de Arechavaleta,

Centro Republicano de Zumárraga-Villareal, Centro Republicano de Brincola, Asociación Obrera de Hernani, Centro Republicano de Irún, Centro Republicano de Vergara, Unión Republicana de Fuenterrabía, Agrupación Republicana de Elgoibar, Sindicato Metalúrgico de Arechavaleta, Centro Republicano de Basain, Centro Republicano de Durango, Juventud Republicana de Eibar, Unión Republicana de Rentería, Centro Republicano de Hernani, Partido Radical-Socialista de Durango, Agrupación Republicana Femenina de Rentería, Centro Republicano de Plencia, Centro Republicano de Pasajes, Sindicato Metalúrgico de Elgoibar, Centro Republicano de Asigarra, Unión Republicana de Zumaya, Centro Republicano de Alza, Unión Republicana de Zarauz y Centro Republicano y Socialista de Azpeitia.

Sin banderas acudieron representaciones de los Centros republicanos de Bermeo, Zaldivar y otros pueblos de las Provincias Vascongadas.

Entre las adhesiones, que fueron muchas, figuraba una, muy cariñosa, del diputado a Cortes por Guipúzcoa don Juan Usabiaga, enviada desde Madrid, en la que excusaba fundadamente su imposibilidad de acudir al acto.

Como la afluencia fué extraordinaria, muchos republicanos no acudieron al banquete, que con la asistencia de todos habría sido de difícil servicio, y se distribuyeron por hoteles, restaurantes y casas de comidas, que presentaban un animadísimo aspecto. Las cantidades que el domingo ingresaron los comerciantes e industriales de Azpeitia su-

peraron, en realidad, a todos los cálculos más optimistas.

A las dos y media llegaron los trenes especiales de San Sebastián y de Eibar, nutridos de republicanos y socialistas, que hicieron su entrada en la villa cantando el "Himno de Riego", "La Marsellesa" y "La Internacional", himnos que en las bandas y en los orfeones improvisados no cesaron de oírse durante toda la jornada. Para esa hora, el número de expedicionarios que había en Azpeitia sería, por lo menos, de ocho mil. Y, sobre éstos, habrá que añadir los que llegaron a última hora en autos particulares.

EL BANQUETE

A la una y media, en las naves del Mercado de abastos, se sirvió el banquete. Presidieron el presidente y directivos del Centro Republicano de Azpeitia, los oradores que tomarían parte en el mitin, el alcalde de Bilbao, el gobernador de Alava y numerosas personalidades republicanas y socialistas.

El entusiasmo en que transcurrió el banquete — excelentemente servido — culminó al cantarse, al final, el "Himno de Riego", "La Marsellesa", "La Internacional" y el "Gernika'ko Arbola".

LA EMOCION DE UN VIEJO LIBERAL

Durante la celebración del banquete tuvimos el gusto de saludar al veterano correligionario Gregorio García.

Este modesto trabajador, que ha vivido en Azpeitia tantos años sufriendo un verdadero calvario de persecuciones innumerables, de vejaciones constantes, estaba pensoso en la emoción. Y recordaba su vida penosa y se le feudo Jesuítico, donde se le aislaba y se le silaba por hambre por el horrendo delito de vender los periódicos liberales—"La Voz de Guipúzcoa"— entre ellos—, y hasta se le llegó a expulsar del pueblo durante el período de la oscuridad dictadura primorverista, tan grata a los cavernícolas.

—Estoy enfermo, nos decía el amigo Gregorio. Tengo un asma que casi no me deja hablar. Y a pesar de ella, hoy es el primer día que puedo respirar en Azpeitia a pleno pulmón.

Ahí es nada: Oír gritar ¡Viva la República! en todas las calles. ¡Oír el Himno de Riego y la Marcha...! no se oyó jamás! Parece un sueño!
Pero no lo es, buen ciudadano. Ya verá usted cómo no lo es. Día por día lo irá advirtiendo.

PERSONALIDADES

Entre las personalidades que a mediocidad vimos en Azpeitia—y estamos seguros de incurrir en omisiones, que nos serán disculpadas por el abrumador que resultó nuestro trabajo en la jornada del domingo—figuran el alcalde de Bilbao, don Ernesto Ercoreca; el gobernador de Alava, don José María Amilibia; gestor de Vizcaya don Felipe Merodio; gestores guipuzcoanos señores Sasiain, Arratibel y Tovos; directivas en pleno de los partidos republicanos y socialista de San Sebastián y del resto de Guipúzcoa; el filántropo republicano devalarra señor Ostolaza; comisión de republicanos de Pamplona, representativa de las fuerzas democráticas de Iruña, y muchísimos más.

El mitin

A las cuatro de la tarde se organizó una manifestación que, partiendo de la Plaza Mayor, y precedida de las banderas de los Centros y Agrupaciones republicanas y socialistas y de las bandas de música, se dirigió a la plaza de toros. Esta presentó desde los primeros momentos un aspecto imponente, ocupando todas las localidades y todo el ruedo, asegurando las banderas en muchos de los balcones y otras en el ruedo, sostenidas por simpática señorías. Para que pudiesen ser bien entendidos los oradores, se colocaron altavoces no sólo para el público, que llenaba la plaza, sino para aquellos, muchísimos, que quedaban fuera.

El Sr. GOMENDIO

Estuvo encargado de la presentación de los oradores don José Miguel Góndio, presidente de la Federación de Centros Republicanos de los pueblos de la provincia de Guipúzcoa, que comenzó por recordar que hacía poco más de un año llegaron a Azpeitia ciudadanos de propaganda republicana varios en son de buena voluntad, que no iban a luchar, sino en plan de enseñanza, para vencer a los partidarios de este régimen político. Añadió que los propagandistas republicanos volvían ahora porque se está falseando el verdadero concepto de la República por los enemigos de ella, y es preciso que llegue a imponerse la República por medio de la autoridad suprema de la nación sobre las municipalidades que la niegan. Es preciso con una manifestación de tolerancia republicana aprovechar de ello los que ocupan los púlpitos para hacer propaganda en contra de la República. Es preciso demostrar lo que la República puede en toda la nación y, por consiguiente, en las Vascongadas.

Como entre los oradores del mitin figuraban republicanos y un socialista, es decir izquierdas todos, dedicó un recuerdo al Sr. Gárate para pedir que continué la unión de izquierdas en Vasconia y unos vasqueños lo centralizando y otros "centralicen" lo vasco, llegando con ello a una solución de armonía y a que los anhelos regionalistas se fundan en el ideal común de una patria libre.

Después, en términos de sobrio elocuencia, representante de las mujeres, que han de ser firme puntal de la República y de la raza; Adarraga, poeta de la lengua vasca; Sarridán Alonso, defensor de la República en Madrid en tiempo de la Dictadura; Aldasoro, defensor de la República y defensor de España hispano de toda la vida; De Francisco, representante en Cortes de Guipúzcoa, lo que es su mayor elogio.

Todos—prosiguió—vienen, no como ha dicho un diario de San Sebastián a manchar el hogar de Loyola, pues éste ya lo estaba desde los negociantes de la religión, sino a enseñar lo que es el régimen actual, y además los que vienen a tomar parte en el mitin no sólo hablan, sino que laboran intensamente en pro de la República española.



AZPEITIA. — Las bellas abanderadas de los grupos republicanos y socialistas de las Vascongadas y Navarra, con los espartaneros, en la plaza Mayor. (Foto Hernando.)

Doña TERESA BURGUEÑO

La señorita Teresa Burgueño, presidenta de la Agrupación femenina de Irún, comenzó dirigiendo un cariñoso saludo a todos los presentes y afirmó que era su norma sembrar la semilla y afirmó que era su norma sembrar la semilla del corazón femenino de Guipúzcoa e hiciese que esta provincia fuese eminentemente democrática y republicana en vez de ser cavernícola.

Al decir que se dirigía a los republicanos apasionados y especialmente a las mujeres, un espectador interrumpió, con palabras que no se oyeron bien desde la tribuna de los oradores, y ello dió lugar a que se interrumpiese por unos minutos el acto, renunciando la tranquilidad al intervenir el señor Aldasoro recomendando a todos calma, serenidad y firmeza. Prosiguió su discurso la señorita Burgueño afirmando que la presencia de mujeres en el acto que se celebraba significaba un homenaje a los hombres que han luchado por la República.

Recordó a las mujeres que la República les había concedido los mayores privilegios que puedan disfrutar en cualquier otro país, por lo cual debían dejar de escuchar al clero, que falsea los hechos y que las dice que la República ha venido en España a destruir todos los fundamentos de la sociedad: Religión, Orden, Familia y Trabajo. Estas alegaciones clericales son falsas, pues "cuántos templos se han cerrado, cuántas familias se han disuelto desde el advenimiento de la República? Si no alteran el orden en este régimen, nada pasará; pero si lo hacen, no les bastarán las cruces que llevan en evidencia en el pecho, esas cruces que deben dejar... (En este momento se produjo otra incidente lízimoso por una interrupción.) esas cruces que deben prender en la almohada para que protejan su dueño y no ostentadas como signo de provocación en la calle, sino lucidas en los templos como símbolo de su fe. No es necesario el crucifijo en la escuela, pues si los padres inculcan la religión cristiana a sus hijos para nada hace falta ese símbolo en la escuela, y en cambio sobre sí los padres inculcan a sus hijos otras creencias.

La República ha sido proclamada por la voluntad popular, que estaba harta de la monarquía, pues el régimen monárquico sólo había servido para hacer la desastrosa guerra de las colonias y producir un déficit de muchos millones en el presupuesto y representada tan sólo podredumbre, miseria y crueldad. En ese régimen mientras morían en la guerra los hijos de los obreros, los señorías comentaban tranquilamente los desastres, que se debían a generales ineptos.

Precisa decir a las madres que son falsos los heroísmos que cuenta la Historia y que valgan más valor una noche en vela a la ca-

becera del lecho de un hijo que el salir a disparar un cañón.
Terminó diciendo que la mujer española no quiere la guerra, sino hacer de la Patria un vergel de dichas.

Don JUAN ADARRAGA

Anuncia el propagandista republicano que antes de hablar en vasconense va a dirigir un cordial saludo a los Ilustres representantes de los partidos republicanos y socialistas, que se han desplazado para asistir al acto, y dirigir la palabra a los ciudadanos, en nombre y representación de las grandes organizaciones políticas nacionales.

Su presencia en Azpeitia da jerarquía al mitin y a la significación que encierra superior, quizá, a la mera de un acto de propaganda republicana. Esta jornada de hoy significa que estamos rescatando a la reacción uno de sus reductos.

Serenidad, firmeza, tesón, fervor, es lo que hace falta en estas tierras de Vasconia. La República, para nosotros, porque es lo que se aproxima a los altos e inmaculados ideales de redención. La República es el camino para todos los avances. Para nosotros, vascos, la República es lo que puede abrir un cauce a nuestros anhelos regionales, a la solución de nuestras fórmulas para la convivencia social, para la afirmación de la personalidad regional, no con estridencias, que a nada conducen, sino con un gran sentido de la responsabilidad política e histórica que nos corresponde.

Y como la República es esto y mucho más, yo quiero decir que nuestra fe democrática es inalterable e indestructible. Pese a todo y a todos, no desertaremos, y la mejor prueba de esta afirmación es que estamos aquí, a conquistar de la más noble manera, a los que no están todavía con nosotros. Hay que recordar, ciudadanos, un lema de esa Francia magnífica, cuna de las democracias, durante la guerra europea. El patriotismo, la lealtad a sus principios hizo exclamar a los franceses: "No pasarán... No pasarán los enemigos, no pasarán los que vienen a esclavizarnos..." Y, efectivamente, los enemigos no pasaron, porque se opusieron el corazón, la inteligencia, la fortaleza íntima de los hombres arropados bajo una gloriosa bandera.

Y ahora os digo: Nuestros enemigos no pasarán, nuestros enemigos no domiarán a la República, porque aquí estamos todos para impedirlo.

A continuación, don Juan Adarraga pronunció el siguiente discurso en vasconense:

No podemos olvidar el ambiente deplorable en que vivíamos por el despotismo de los tipos monárquicos; pero desde que llegó la República sentimos tal felicidad en nuestras almas que en este feliz día de hoy quiero ex-

plicar lo que era la tenebrosidad de aquellos tiempos y lo que es nuestro bienestar de ahora.

En aquellos ocho años que, afortunadamente, se fueron para siempre, el error mayor de aquel régimen fué el no consultar al pueblo la cantidad y calidad de leyes con que se quería que se gobernara.

Un general orgulloso y engreído convirtió a España en un gran cuartel, y los ciudadanos honrados nos vimos en la triste situación de no poder exteriorizar nuestros sentimientos políticos.

Así como los pájaros se ven sujetos en sus jaulas, también nosotros nos veíamos espiritualmente encadenados, con nuestra libertad perdida, con nuestra honrra perdida. Lo mismo que esos pájaritos, de entre los barrotes de nuestra jaula, veíamos, aunque un poco lejos, el árbol de la libertad y de la democracia, ofreciendo al ansia de nuestros corazones una sombra apacible; pero durante muchos años eso no fué más que un sueño, y así tuvimos que vivir, con nuestra pesadumbre, aunque sin perder nuestra esperanza. Pero llegó un buen día en que observamos que las puertas de nuestra jaula se abría, e inquietando a los pájaros nuestra esperanza se elevó hasta las nubes para poder contemplar que el sueño de tantos años se transformaba en una hermosa realidad, realidad que es nuestra querida República. (Aplausos.)

Habló luego de la labor que la República viene efectuando en cuanto a la legislación referente a la Iglesia y a los patronos y propietarios.

Refiriéndose a los sacerdotes dice que la República no ha venido a ejercer una persecución religiosa, sino que su más ferviente deseo es que los hombres de Iglesia se cifran a su verdadera labor, que es la labor evangélica, de donde se deduce que no solamente no somos enemigos de la Iglesia, sino que deseamos colocar a todos sus hombres en la verdadera vereda, incluso para que puedan zajar el cielo. (Gran ovación.)

En cuanto a patronos y propietarios, recuerda que se decía siempre que eran muy buenas personas.

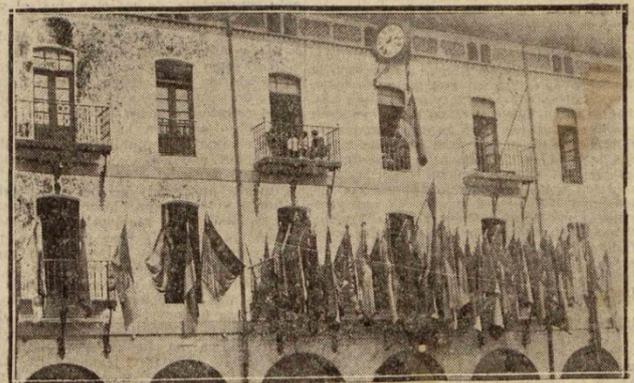
En efecto, eran muy buenos, pero que nuestros obreros e inquilinos no se les enfrentaran para pedir justicia. Dice que todos saben muy bien y se han dado muchos casos en que se ha llevado a aumentar la renta de los caseríos, e incluso hasta expulsar al casero, cuando no se avenía a inclinarse ante su desnotismo.

Pero la República ha venido a enderezar todos esos contratos, y podrá tener la seguridad de que la República hará plena justicia en este sentido.

Se dirige a los republicanos de Azpeitia y les dice que no teman, pues en todas las ocasiones los corazones izquierdistas de gu-



AZPEITIA. — Entrada en la villa de la Banda Republicana de Deva, al frente de un nutrido grupo de excursionistas. (Foto Hernando.)



AZPEITIA. — Las banderas republicanas y socialistas ondeando en los balcones principales de la Casa Consistorial, durante la gran jornada. (Foto Guerequíz.)